

¿Raulismo contra Fidelismo?

Gustavo López Montiel

INTRODUCCIÓN

La Revolución cubana celebra sus bodas de oro este año. Como cualquier matrimonio, su relación con los cubanos ha sido compleja y tirante, con alegrías y frustraciones, con cubanos divorciados de ella, otros en aspiración constante de hacerlo, muchos resignados a vivir como hasta ahora y varios más convencidos de su excelente relación. Como una cincuentona, la Revolución parecía haber decidido a revitalizarse en diversos aspectos, algunos de los cuales pueden ser cosméticos, pero otros no lo son tanto, cuyos alcances aún no son claros ni para ella misma y mucho menos para el resto de los actores.

La situación es mucho más compleja de lo que parece, pues lo que se ha visto en 2008 y 2009 pareciera ser parte de un proceso que el marxismo llamaría la negación de la negación, donde el castrismo sufre la contradicción interna en que Raúl niega a Fidel para reafirmar y asegurar la idea socialista arropada en el nacionalismo cubano, construida por la misma Revolución e instrumentada durante esos cincuenta años. Sin embargo, un análisis más profundo sobre las acciones de los líderes cubanos, nos podrían hacer pensar que el proyecto es distinto.

Lejos de haber una diferencia sustancial entre Fidel y Raúl, como se pensó al inicio, ambos se han planteado el juego de la adaptación de Cuba a nuevas condiciones externas e internas, con los menores costos posibles, así como con la menor pérdida de control tanto al interior del gobierno como en su relación con otros actores, tanto amigos (Venezuela, Bolivia, Argentina, Nicaragua, China, Irán, etc.) como enemigos históricos (los Estados Unidos).

Lo cierto, es que Fidel Castro, lejos de haberse ido, parece mantenerse al frente de las decisiones en la isla.

La aparente confrontación entre las posiciones raulistas y fidelistas que se presentaron en los primeros meses del gobierno interino y oficial de Raúl Castro, así como los acontecimientos recientes de reconfiguración del gobierno y recuperación del control sobre los distintos actores, nos deja ver que lejos de que dicha confrontación existiera, hay un proceso de adaptación necesario para la sobrevivencia del régimen de la Revolución Cubana y sus actores.

¿EL RETIRO DE FIDEL CASTRO?

Después del sorpresivo anuncio de Fidel Castro Ruz el 31 de julio de 2006, donde cedió temporalmente el gobierno a su hermano Raúl, los distintos escenarios construidos durante años se hicieron viables. Versiones que iban desde la posible muerte de Fidel hasta una apertura total de Cuba al exterior no se hicieron esperar. La incertidumbre generada por la limitada información que el gobierno cubano proporcionaba, así como expectativas creadas en el discurso de algunos espacios gubernamentales, parecían indicar que el fin del fidelismo se acercaba.

Después de varios meses de convalecencia, Fidel Castro anunció en su artículo del periódico Granma del 19 de febrero de 2008, que no buscaría en el parlamento, la reelección de su cargo Presidente del Consejo de Estado ni el de Comandante en Jefe, aunque mantenía su cargo como primer secretario del Partido Comunista, mismo que cedió en el VI Pleno del Comité Central y para el que se elegiría sustituto en el siguiente VI Congreso que se convocó para

finales del año 2009. Se inició así la etapa del raulismo que, por lo menos en el comienzo, parecía ser distinta a lo que se había vivido en las décadas previas. ¿Era probable que el constructor de las Unidades Militares de Apoyo a la Producción de los años sesentas y setentas pudiera ahora estar convencido de la necesidad de una apertura con rasgos más liberales?

Asumir el control con la sombra de Fidel y de los distintos fidelistas incrustados en las posiciones más altas del gobierno y el partido, fue para Raúl Castro y para todos, un proceso tenso y complejo, pues implicaba la modificación en las relaciones de poder entre el grupo dirigente de manera sustancial. A pesar de que Fidel no sería la figura formal de más alta jerarquía, la estructura de poder cubana parecía no haberse modificado sustancialmente, cosa que tampoco podría hacerse de la noche a la mañana. Una revisión de las dirigencias, tanto en la Asamblea Nacional, el Consejo de Ministros y la estructura del Partido Comunista, deja ver que la estructura de poder se mantuvo sin cambios sustanciales.

La mayor parte de los dirigentes cubanos eran fieles a Fidel porque él les había dado poder, él los había formado, o con él habían llegado, y eran parte de la red de alianzas construida durante las distintas etapas en que la Revolución se consolidó. El primer gabinete de Raúl mantenía un equilibrio de fuerza al interior de la dirigencia cubana, dando forma a una coalición de fidelistas que eran relevantes para generar equilibrio y estabilidad, así como dar viabilidad al interior del propio gobierno.

La purga que se dio en 2009, no generó modificaciones importantes sino al contrario, ayudó a consolidar las estructuras de poder previas, donde aquellos que participaron en la Revolución y los primeros años de gobierno tienen predominio sobre los jóvenes. El cambio generacional que se venía construyendo se frustró y demostró la desconfianza que aún se tiene sobre los cuadros jóvenes que, a pesar de ser más radicales en pensamiento y acción, no han conocido un país distinto al de la Revolución, a diferencia de los más viejos que sí conocieron a la Cuba prerevolucionaria y pueden tener un espacio de referencia con respecto al proyecto que se ha construido desde el triunfo de la misma.

¿RAÚL VS. FIDEL?

Más allá de la expectativa generada por los cambios al gobierno de la isla durante finales de 2007 y todo el 2008, los analistas pensaban en la seriedad y alcances de dichas

reformas, así como el impacto que tendrían en la sociedad cubana. Dichos cambios se interpretaban en el contexto de la construcción de una diferencia al interior del castrismo entre Raúl y Fidel y como preámbulo a una sociedad cubana distinta a la que hasta ahora se había construido. Otro, asumían que era parte de un proceso consensado entre ambos actores, donde más allá de la deteriorada salud de Fidel Castro, aceptar cambios al régimen siendo él quien encabezó la configuración del actual estatus quo podría resultar contradictorio y amenazador, por lo que Raúl Castro estaría al frente de dicho proceso como parte de la estrategia. La segunda opción parece ser más consistente y posible que la primera.

Raúl tenía que imprimir un sentido de renovación en un contexto donde gobernaba una dirigencia que estaba acostumbrada a no renovar, de ahí que los anuncios realizados durante los primeros meses de su gobierno, aunque impactantes, no se materializaron en lo absoluto o con la rapidez que se decía. La posibilidad de tener celulares, entrada a hoteles, reparto agrario, más vivienda y poseerla, mayor movilidad entre provincias, mayor cobertura y acceso a internet, salir del país con procesos más ágiles y por más tiempo del actual, apertura a la homosexualidad, etc., fueron temas que movilizaron a la sociedad cubana y generaron expectativa de cambio.

El acceso a automóviles y a celulares, así como la posibilidad de comprar artículos de cocina nuevos, no venía aparejado con un cambio en la política monetaria que permitiera a los cubanos sin acceso al peso convertible, la mayor parte de ellos, poder acceder a dichos beneficios. Lo anterior profundizó e hizo más evidente, de entrada, una división de clase entre un sector minoritario de cubanos más o menos pudientes, debido a un mayor contacto con turistas y a las remesas enviadas desde los Estados Unidos y otros países por sus familiares, y otro con menores posibilidades y oportunidades de vida. Tener o no un celular, además de mostrar una brecha más clara entre cubanos pobres y clase medieras, tampoco ha garantizado en la práctica el uso de una libertad, pues los límites existentes hacen inoperante la posesión del celular.

El tema de la apertura a la homosexualidad, antes castigada y satanizada, promovida por parte de la hija del propio Raúl, era un elemento que generaba confianza entre los cubanos de que en algún momento los cambios anunciados se podrían concretar, además de que la actitud y el discurso de Raúl abrigaba un aire distinto al que se había sentido en los últimos años. Estas expectativas se complementaban

con otras como la alianza con China para la extracción de petróleo y el ingreso de nuevos automóviles o los acuerdos con Venezuela, Bolivia e Irán para la cooperación en diversos aspectos de la economía local, particularmente en energéticos y bienes de capital.

La pregunta que circulaba entre los analistas era si ¿Fidel y Raúl estarían disputando entre ellos el poder en el contexto de una ruptura de hermanos? Las semanas y las acciones nos han dejado ver que la respuesta más viable es que no hay tal disputa. Lo anterior, porque los acontecimientos recientes toman sentido, pues más que una ruptura hay un reconocimiento tácito de la situación actual y sus impactos para el gobierno cubano.

Mantener un régimen sin cambio alguno era asegurar su caída en poco tiempo. Sin embargo, Fidel no era quien podía conducir ni reconocer la necesidad de transformación porque sería negar la posición pública mantenida desde su llegada al poder, así como buena parte de las actitudes y valores interiorizados por los cubanos desde entonces. Por ello, nadie podría realizar cambios para adaptar a la isla a la situación mundial imperante, sin el liderazgo de Fidel y la capacidad operativa de Raúl. Es decir, un cambio sin Fidel era asegurar la caída de la Revolución.

Sin embargo, una transición sin diferenciación no habría tenido sentido. Las aparentes diferencias surgidas entre Raúl y Fidel al inicio del proceso formal de cambio, se dieron en un contexto en que era necesario dar frescura a la relación del gobierno con la sociedad, aunque al interior del gobierno no la hubiera, y no la hay porque la élite gobernante sigue siendo la misma, con escaso acceso de otros actores en la isla.

¿CAMBIO DE RUMBO?

La reciente purga en el liderazgo cubano, así como la discusión sobre el papel de la isla en las relaciones al interior de América Latina, trajeron de nueva cuenta el tema del cambio en y hacia Cuba a la mesa de discusión. Pero también apareció con mayor claridad la relación de poder que existe en ese país. El 3 de marzo de 2009, Fidel Castro se deslindó de quienes fueron removidos en la dirigencia cubana al decir “La mayoría de los que fueron reemplazados nunca los propuse yo” (“Cambios Sanos en el Consejo de Ministros”, *Granma*), y negó que hubiera sido un proceso donde se quitaron a los “hombres de Fidel” para poner a los “hombres de Raúl”.

La discusión generada en el proceso previo y durante la Cumbre de las Américas sobre la reincorporación de Cuba a la OEA, así como el debate sobre el levantamiento del embargo por parte de los Estados Unidos, se difundió en los medios de comunicación, pero se dio poco énfasis a la posición real de Cuba con respecto a ambos temas.

En ese contexto podemos observar dos aspectos, por un lado, la defensa asumida por ambos hermanos, pero de manera particular por Fidel Castro. Fue él quien dejó de manera clara la posición del gobierno cubano con respecto a ambos temas. No hay interés de la isla por regresar a la OEA, a pesar de los buenos oficios de Chávez, Bachelet, Morales, etc., y de otros no tan queridos como el mismo José Miguel Insulza. Lo anterior, porque la OEA ha sido un brazo ejecutor de la política norteamericana en el hemisferio, dicen los cubanos.

El levantamiento del embargo da la razón a Cuba, dice el gobierno de ese país, sobre la política injusta mantenida durante más de cuarenta años sobre la isla. Pero más aún, la declaración de Raúl Castro sobre la posibilidad de dialogar con los Estados Unidos sobre diversos temas entre los que estarían también los derechos humanos y el embargo, no implica una posición de debilidad de la isla, ni de querer entrar a un proceso de negociación. A manera de vocero, Fidel Castro aclaró que la posición de Raúl en realidad es de “valentía y confianza en los valores de la Revolución” (*Granma*, 22 de abril de 2009) y no implicaba concesión alguna.

A tres años de distancia desde que Raúl Castro asumió el poder podemos ver que a pesar de todo, poco cambia en la isla. El incremento del turismo y el manejo de las comisiones al dólar, las remesas y el peso convertible, han mitigado los efectos económicos en la población, pero aún de manera temporal, sin que eso evite la gradual separación en la brecha económica entre cubanos. Más allá de los anuncios de hace tres años, el ejercicio de las libertades parece no tener cambios sustanciales.

En el aniversario de las bodas de oro de la Revolución Cubana, Fidel Castro sigue al frente en la toma de decisiones, mientras que Raúl sigue compartiendo con él la responsabilidad operativa en el aseguramiento del control político y la estabilidad interna y externa del régimen. •

GUSTAVO LÓPEZ MONTIEL. Es profesor investigador adscrito al Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México. Correo electrónico: anlopez@itesm.mx